

## XXIX Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B

### Martes

*"Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela"*

#### I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura Romanos 5,12.15b.17-19.20b-21

Hermanos: Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. Si por la transgresión de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud. Por el delito de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte, por culpa de uno solo. Cuanto más ahora, por un solo hombre, Jesucristo, vivirán y reinarán todos los que han recibido un derroche de gracia y el don de la justificación. En resumen: si el delito de uno trajo la condena a todos, también la justicia de uno traerá la justificación y la vida. Si por la desobediencia de uno todos se convirtieron en pecadores, así por la obediencia de uno todos se convertirán en justos. Si creció el pecado, más desbordante fue la gracia. Y así como reinó el pecado, causando la muerte, así también, por Jesucristo, nuestro Señor, reinará la gracia, causando una justificación que conduce a la vida eterna.

Evangelio: Lucas 12, 35-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; os seguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo. Y, si llega entrada la noche o de madrugada y los encuentra así, dichosos ellos. "

#### II. Compartimos la Palabra

- **"Por el delito de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte. Cuanto más ahora vivirán y reinarán"**

Para San Pablo, Cristo es la réplica del primer hombre, de Adán, cuya desobediencia alcanzó a todos los hombres, tanto en el espacio como en el tiempo.

Si en Adán todos hemos incurrido en el pecado, con la obediencia de Cristo todos hemos alcanzado la reconciliación con Dios, hemos sido justificados.

Nosotros, como hijos de Adán que somos, tenemos la experiencia del pecado y de la muerte, pero como hijos de Dios, hemos sido convertidos en justos; todos

llevamos su imagen impresa y por eso el Padre ve en cada uno de nosotros a su Hijo amado.

Con razón canta la liturgia en la Vigilia Pascual: "Oh feliz culpa, que mereció tan grande Redentor". Y este derroche de gracias se ve mas patente después de una gran conversión donde todo es gratuidad y alegría, alabanza y acción de gracias al Señor que nos salva.

Sintámonos pues hijos amados en Jesucristo, bebiendo continuamente de la fuente de la vida, perdonándonos y sintiéndonos perdonados, acogiendo y recibiendo todo aquello que viene de Él y rechazando los viejos resabios de Adán que no nos conducen a la vida.

- **"Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela"**

La vigilancia es una actitud propia del cristianismo, de la Iglesia que anhela la vuelta de su Señor. Pero es el amor quien mantiene el corazón en vela. El aguardar al Señor no puede originar tensión, angustia, porque de hecho, ya poseemos ya poseemos por la fe, aquello que esperamos: el encuentro con el Señor.

La fe en el Señor es ante todo gozo y confianza. Este evangelio nos alerta a estar despiertos, a mantener viva nuestra fe, nuestra adhesión a Jesús, porque si no cuidamos nuestra fe, se irá debilitando y terminará por apagarse.

Necesitamos leer frecuentemente el Evangelio, reavivar en nosotros la llama de su amor: su pasión por la Verdad y su compasión por los pobres y así encontraremos vida en medio de realidades de muerte y desesperación.

Jesús alaba al criado fiel y solícito y le hace señor al sentarle en su mesa. Y él mismo nos servirá y se nos brindará en alimento que da vida. Ya en esta vida terrena se nos da el Señor Jesús en la Eucaristía, como prenda de la bienaventuranza eterna, Dios hace participar de su gloria a los que velan.

Para que esta palabra resuene en nuestra vida podemos preguntarnos: ¿qué cosas son las que me alejan de esa actitud de espera? Y ¿cuáles son las que me ayudan a mantener mi lámpara encendida?

Concédenos Señor vivir en vela y expectantes para descubrir tu llegada; que la fe sea la lámpara atizada por el amor que te descubra en el misterio de tus repetidas presencias: en la Palabra, en la Eucaristía, en tu Iglesia, en el hermano que necesita amor.

**MM Madres Dominicas Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad**  
*Palencia*